8

COMEDIA FAMOSA.

JUEZ, Y REO DE SU CAUSA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Jayme de Aragon, Barba.	*Doña Blanca, Dama.*	*Un Alcayde.*
D. Juan de Aragon, Galàn.	*Laura.*	*Un Jardinero.*
El Principe Don Pedro.	*Elvira.*	*Damas.*
Ortuño.	*Isabèl.*	*Dos Hombres.*
	Chapin, Gracioso.	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan con cadena al pie, y Chapin.

Chap. Siendo quien eres, señor,
aunque al Rey pintan severo
las Historias de Aragon,
que dèl se estàn escriviendo,
no es facil que te castigue.
Juan. Solo miro que estoy preso,
Chapin, y que en esta torre
las guardas que sabes tengo:
el delito ha sido honrado,
pues anduvo poco cuerdo
en darme ocasion el Conde
de Luna à tan grande empeño,
por tener à cargo suyo
la Cavallerìa; y viendo
que iba yo por General
del Campo, y quando los ecos
de las trompas Militares
nos incitaban sobervios,
sobre ordenarle al de Luna,
que cerrasse à un bosque espeso
la entrada con mil cavallos,
porque no ocupasse un puesto
la enemiga Infanterìa;
me respondiò tan resuelto,
tan arrogante, tan vano,
que me obligò, sin respeto
del oficio Militar,
de la ocasion, y del tiempo,
à olvidar reputaciones,
y desconocer empeños;
y dexando los Quarteles,
entre los mudos silencios
de la noche, le saquè
donde los dos cuerpo à cuerpo
dimos al valor embidia:
Y doy gracias à los Cielos,
pues de lance tan preciso
me librò, mas que el esfuerzo,

la dicha, dexando al Conde
de Luna à mis plantas muerto.
Mira tu, si à este delito
podrà escusar escarmientos
el Rey Don Jayme, à quien llama
Aragon el Justiciero;
pues aun en su propio hijo
castiga los desaciertos
de la juventud briosa,
dando al mundo claro exemplo
de la severa justicia
con que administra sus Reynos.
Chap. Lindamente lo has parlado,
propia condicion de presos,
que à quien entra à visitarlos,
luego le encajan el pleyto;
pero aunque el Rey se estè grave,
le ha de suplicar el Reyno,
que te perdone.
Juan. Chapin,
la parte, y el heredero
del Conde, piden justicia
con tanto rigor, que temo
alguna fatalidad.
Chap. Pues què heredero tan fiero
ha de aver, que no se ablande,
si por tì ha venido à serlo?
Y quien es?
Juan. Blanca su hija.
Chap. Muger te sigue? murietur:
bien te puedes confessar,
ahorcados morirèmos,
que una muger enojada
(quinta essencia del Infierno)
mas con el ruego se ensancha.
Juan. Admira en años tan tiernos
su constante indignacion.
Saliò, Chapin, de un Convento,
adonde estaba seglar,
para pedir con extremos
de crueldad, y de hermosura
justicia al Rey.
Chap. Ya la tiemblo:
y espero al verme racimo,
ahogado en los greguescos
del Verdugo, passar oy
desde chapin à sombrero.
Hasla visto? *Juan.* Yo jamàs,
porque yo ya estaba preso
quando saliò ardiente rayo
à fulminar sus incendios
contra mì, sin que la aplaquen
las lagrimas, y los ruegos.
Chap. Pues si no te basta ser
un tan grande Cavallero
de la Casa de Aragon,
y un claro, un heroyco espejo
de la Milicia Española,
que ha dado al Rey mas trofeos
de los Moros fronterizos,
que tiene truchas el Ebro;
no le encuentro mas camino,
que ordenar mi testamento:
el alma la mando à Dios,
si no me lleva primero
el demonio, por mis muchos,
y honrados merecimientos:
El cuerpo mando que sea
entregado à un Bodeguero,
que si se entierra entre cubas,
resucitarà al momento,
porque el olor de lo caro
resucitar hace à un muerto:
Mando:
Juan. Calla, no me aumentes,
temerariamente necio,
mis pesares.
Chap. Ay señor!
si tu acetàras un medio
para escapar, que era lindo.
Juan. Infame, no hables en esso:
si sabes los agasajos,
que à nuestro Alcayde le debo,
dexando entrar su familia
à verme, y à su aposento
permitiendome passar;
còmo quieres, que aun pudiendo
librarme, haga con mi fuga,
que resulte en èl mi riesgo?
Chap. El pensamiento es honrado,
señor, pero es majadero:
Tiene el Alcayde una moza,
con no muy malos ojuelos,
esta se và à acomodar,
porque su tio ha dispuesto
en casa de una señora

don-

doncella, y de nobles deudos,
ponerla, por resguardar
aquel signo tan funesto,
que es dudoso en las mugeres,
y solo es fixo en el Cielo.
Cogele la buelta al tio,
y me visita trayendo
de socorro algun condumio,
y aora, si no sospecho
mal, entreabre la puerta;
que no me espantes te ruego
la caza. *Juan.* Picaro, tu
faltas à tantos respetos?
Chap. Mi respeto es manducar,
y tener divertimiento:
usted se estè quieto, y calle.
Sale Elvira con un retrato por la puerta de enmedio.
Elv. Chapin?
Chap. Bellissimo dueño,
cuyos ojos garabatos,
candiles de mis deseos,
arañan mi corazon,
y deslumbran mis afectos;
què es esto?
Elv. Esto es visitaros.
Juan. Yo por mi parte lo aprecio,
que à un solo le fue qualquiera
compañia gran consuelo.
Elv. Bien sabe Dios que me pesa
en aqueste estado veros,
que tengo buenas entrañas,
y es mi corazon muy tierno.
Chap. Mas tiernas son tus cazuelas,
que guisas que es un portento;
y mas que alegre quisiera
verte siempre hacer pucheros.
Elv. No faltarà, Chapinillo,
aunque aora al instante buelvo.
Chap. Donde?
Elv. En casa de mi ama,
que pone su casa creo,
pues acà embiò unos trastos,
y su retrato entre ellos:
Pareciòme tan bonita,
que quise por complaceros
mostrarosla.
Chap. Hermosa lonja
de pernil para un almuerzo.
Juan. No he visto igual hermosura:
sin duda tiñò el bosquejo
el pincèl en los colores
de los influjos diversos
de las estrellas, pues causa
tan dulce, tan blando objeto
respetosa inclinacion,
y medroso atrevimiento:
sin mì he quedado al mirarla.
Chap. Aora tenemos esso?
cumpliòse el refràn de pobres
enamorados, y en cueros;
aun si fuera una empanada.
Elv. Señor Don Juan, tan suspenso
vos? *Juan.* Ay Elvira! si puedes
feriarme à qualquiera precio
esta copia, pide, pide
los tesoros mas immensos,
que tuyos son.
Chap. Pide, pide,
que una blanca no tenemos.
Elv. Darla no podrè: prestarla,
esso vaya, como luego
la bolvais; à Dios, que es tarde.
Juan. Aguarda, Elvira.
Elv. No puedo;
à Dios, Chapin, para siempre.
Chap. A Dios, que solo me quexo::-
Elv. De mi amor?
Chap. De tus gigotes,
estofados, y buñuelos:
que como comiera yo::-
Elv. Què dices lloroso, y tierno?
Chap. Mas que te comieran grajos,
mas que te picaran cuerbos.
Elv. Mal año para tu alma. *vase.*
Juan. Absorto he quedado, Cielos:
Chapin, viste igual belleza?
en ella mi pensamiento
se embebe.
Chap. Y mi hambre en Elvira,
que he de mascarla el tozuelo.
Juan. La puerta abren de la torre;
què serà?
Chap. Ya lo veremos.
Salen el Alcayde, y el Principe.
Alcayd. Señor, el secreto importa,

que temo al Rey.
Princ. Ya lo veo:
mas mereciendo Don Juan
este, y mayores excessos
de mi amor, aunque oy los culpe,
mañana ha de agradecerlos:
Idos, y dexadme. *vase el Alcayde.*
Juan. Al punto
que en este obscuro emisferio
vi la luz, distinguì el Sol:
Vos, señor, Principe, y dueño,
à un preso abatido, y solo
visitais?
Princ. Mayor extremo
debo à la fineza vuestra
la inclinacion que professo.
Chap. Muy piadoso es vuestra Alteza,
pues viene à enseñar el Credo
à dos ya medio ahorcados.
Princ. Chapin, pues tu tienes miedo?
Chap. No señor, el miedo à mi
es el que me està teniendo
de los calzones asido;
quien lo dude, llegue à olerlos.
Princ. Inexorable mi padre,
ni la intercession que he hecho,
ni los ruegos de los Grandes
ha estimado.
Juan. Yo lo creo;
mi desgracia, y su justicia
no se contentan con menos.
Princ. Yo soy tan vuestro, D. Juan,
que aun à este remoto centro
vengo à fiarme de vos.
Juan. Parece que este es mysterio: *ap.*
Decid, que yo no podrè
mas, que ayudar con consejos.
Princ. Antes quisiera apuntaros,
para quedar satisfecho,
de cierta sospecha mia
un bien creìdo rezelo.
Si el Rey huviera pensado,
por mas ajustado medio,
entre Blanca, y vos tratar
vuestra union, y casamiento,
la acetàrais vos, Don Juan?
Juan. Bien pudiera responderos:
no ha un hora, que no era en mì
impossible esse concierto;
pero de instantes à instantes,
contingencias, y sucessos
de suerte mudan los hombres,
(ay copia del Sol mas bello!)
que os digo, que antes muriera
que lo acetàra, supuesto,
que solo en mì ay libertad
de decir, que soy ageno.
Chap. Enamoròse de golpe.
Princ. Mucho, amigo, os lo agradezco.
Juan. Pues en esto à vos, què os và?
Princ. Corazon, dissimulemos, *ap.*
nada mas que vuestro honor,
y que no digan los necios,
que el miedo de aventuraros
consiguiò Don Juan venceros:
à hacer cosa que no sea
interès, y gusto vuestro.
Juan. Aora conozco, señor,
que es mucho lo que yo os debo.
Princ. Tanto, que avrè de perder
la vida, el Padre, y el Reyno,
ò no aveis de peligrar:
esta palabra os ofrezco.
Chap. O Principe! merecìas
ser obligado del sebo,
para verte poderoso.
Princ. Y desde oy correspondiendo
à la confianza vuestra,
tambien Don Juan os confiesso,
que es mi libertad agena,
y que el divino sugeto,
que me la robò por prenda
de mi desvanecimiento,
os le tengo de mostrar.
Juan. Quando, señor?
Princ. En pudiendo:
y à Dios, que me aguarda el Rey.
Chap. Con que os despedis tan seco?
Princ. No, Chapin, que para ti
gasto yo estos cumplimientos,
aqui tienes cien escudos.
Chap. Cortès Principe por cierto:
hazme destas reverencias,
que otra urbanidad no quiero.
Juan. Vive Dios, picaro::-
Chap. Vive, y vivirà; què tenemos?

pa-

para que los dos vivamos,
Dios vive, y vive el dinero.
Princ. A Dios, amigo Don Juan.
Juan. Gran señor, guardeos el Cielo. *vans.*
Salen Doña Blanca vestida de negro, Laura de gala, y Elvira.
Laur. A hablar vienes al Rey?
Blanc. Esso deseo,
pues desvalida mi justicia veo:
y de su rectitud en confianza
vengo à lograr, no digo mi venganza,
que no cabe en mi pecho,
sino es dexar mi agravio satisfecho.
Laur. Ya sabes con el gusto que te sigo:
y con razon lo digo, *ap.*
pues viendo mi hermosura festejada
del Principe, viviendo enamorada,
si bien à tan antiguo galantèo
mi honor ha recatado mi deseo;
por lograr verle, à acompañarla aspira
mi cuidado, que al vèr que èl se retira,
presumo que en el Principe ha cabido
una tibieza, que parece olvido.
Elv. No es Palacio, señora, donde estamos?
Blanc. Sì, Elvira, hablar al Rey solicitamos:
y pues el primer dia
es oy, que te admiti en mi compañia,
disculpa tienes para ser curiosa.
Elv. Si empiezo à ser criada vergonzosa,
harè cierto el refràn en este espacio,
de que el demonio me metiò en Palacio:
y assi el que calla es una accion severa,
que ha de ser atrevida, y bachillera.
Laur. Por què? no vès que es vicio?
Elv. Por cumplir con las leyes de mi oficio;
y aun falta otro por què.
Blanc. Dì, què te inquieta?
Elv. Este es un lausis lingue de alcahueta:
Yo sè un hombre, señora,
que te viò, y no te viò, pero te adora;
porque para estimarte,
te mirò sin la costa de buscarte,
y bastò à que en un punto se rindiesse.
Blanc. Y còmo es esso?
Elv. El lausis lingue es esse:
que como eres hermosa,
enigma eres de amor, y cosicosa.
Blanc. Bien empiezas, Elvira.
Elv. Pues no es nada,
en un mes he de estàr alicionada.
Blanc. Pues con otra palabra repetida
mi casa perderàs.
Elv. Quedo advertida.
Laur. Ya es hora de que entremos.
Blanc. Si acaso vèr al Rey conseguirèmos?
Vanse, y salen el Rey, el Principe, Ortuño, y Criados.
Rey. Aunque yo le perdone,
no ay clemencia que abone
el yerro de negarles à las leyes
favores juntos que les dàn los Reyes:
Doña Blanca es la parte que le sigue,
como ella los rigores no mitigue,
yo le he de castigar.
Princ. Pues algun medio
serà justo, señor, que dè el remedio,
que D. Juan de Aragon es gran Soldado,
y dexa con su nombre acreditado
el valor Español.
Rey. Fue gran delito:
pero por vos remito,
Principe, à la clemencia
el castigo, con una conveniencia,
que Blanca ha de aceptar, con que pudiera
templarse la severa
ley del justo rigor, que siempre guardo.
A Doña Blanca aguardo,
y embio por Don Juan, que determino,
para buscar à la piedad camino,
que se casen los dos. *vase.*
Princ. Valgame el Cielo!
cubriòse el alma de un medroso yelo;
còmo si à Blanca adoro?
perderèle el decoro
à mi padre, que intenta mis agravios.
Rompa el silencio los medrosos labios,
quexandome à los Cielos,
y anticipando furias à los zelos:
Ortuño, yo me abraso, (passo.
de extremo à extremo en mis acciones
Ortuñ. Señor, què dices?
Princ. Que furioso, y ciego
se quema el corazon en vivo fuego!
veràsme despeñado.
Ortuñ. Pues no adviertes, señor::-
Princ. Don Juan casado

con la imagen que adoran mis sentidos!
oy se veràn perdidos
respetos, obediencias, y temores.
Ortuñ. Don Juan viene, señor.
Princ. Ay mas rigores!
Salen Don Juan, y Chapin.
Juan. Chapin, què serà esto?
Chap. Que perdonarte el Rey avrà dispuesto.
Juan. No sea maquinar contra mi vida?
Princ. Don Juan, vuestra fortuna no se olvida
de los meritos vuestros: mi cuidado
à mi padre ha obligado
à que os perdone; mas por dar en todo
un medio, la justicia busca un modo
cruel contra mi credito; y tan fiero,
que he dado la palabra à un Cavallero
de casarle con Blanca; y èl ordena,
que con ella os caseis.
Juan. O nueva pena!
ò barbaro linage de tormento!
mas que la muerte, siento
remedio à mis deseos tan ingrato.
Còmo podrè olvidar de aquel retrato
el bello original? Blanca perdone,
y que el Sol la corone
con las Diademas de sus rayos de oro:
sola la estampa adoro,
que se imprimiò en mi pecho.
Princ. Què respondeis?
Juan. Que fuera el mundo estrecho,
à ser yo dueño de Provincias tantas,
para ofrecer, señor, à vuestras plantas,
por la vida que os debo.
Princ. Y de casaros
con Blanca, què decìs?
Juan. Que por no daros
el disgusto menor, diera mil vidas,
al cuchillo ofrecidas.
Princ. Pues yo estoy de por medio,
y buscarè el remedio
para que sin casaros libre os vea,
quien vuestro bien desea.
Juan. Sois mi defensa vos.
Sale el Rey.
Rey. Què ha respondido Don Juan?
Juan. Que estoy rendido
à vuestros pies Reales,
que al humano valor faltan iguales
meritos para el bien de averos visto:
Ya serà baxa empressa si conquisto
en vuestro nombre Olympos coronados,
mongibelos armados
de Pirros, de Alexandros, y de Aquiles,
pues sus claras empressas seràn viles,
quando pretenden, entre adornos fieros,
vencer las honras que recibo en veros;
pero:- *Rey.* Decid.
Juan. Señor, el casamiento
es el linage de mayor tormento,
que inventò la crueldad con modo injusto
si la eleccion no la consulta el gusto.
Nuevas tengo, señor, acreditadas
de prendas celebradas
de virtud, calidad, y de hermosura
de Doña Blanca; pero no es ventura,
que el Cielo me ha guardado:
no puede aver espiritu forzado,
libre en la voluntad, y el alvedrio,
y no es tan poderoso el riesgo mio,
à que viera la muerte mas sangrienta
contra mi vida atenta,
que me obligasse, de rigor vestida,
à dar el alma, por salvar la vida.
El perdon generoso
no ha de ser tan costoso:
Escuchadme, señor, si ha merecido
quien tanto os ha servido::-
Rey. En los nobles (llevad esta advertencia)
casa mas que el amor, la conveniencia:
Yo entendi que os libraba, y os honraba,
pero no que os faltaba
gusto de obedecerme. *Juan.* Quien os niega
natural obediencia? *Rey.* Blanca llega,
que en sabiendo el desprecio,
sabrà daros por necio,
mas que por homicida
la pena merecida,
si acaso ay en la muerte igual castigo.
Juan. Los Cielos sean conmigo:
el dueño del retrato es el què veo;
si es imaginacion de mi deseo!
Salen Blanca, y Elvira.
Blanc. A vuestros pies, señor, vengo obedien
Rey. Blanca, ya està presente
Don Juan, vuestro enemigo.
Blanc. El perdon, ò el castigo

le dexo en vuestra mano;
y pues teneis poder tan soberano,
os pido que me honreis.
Rey. Yo avia tratado,
aun sin à vos averos consultado,
que con vos se casara
Don Juan; pero èl con una injuria clara
de los meritos vuestros, quando sabe,
que el delito mas grave
es negarse à mi justo mandamiento,
responde que no acepta el casamiento:
pero verà este dia,
si la clemencia mia,
quando mas la pretenda, le socorre;
pues bolverà à la torre,
adonde ha de morir dentro de un hora:
Venid, Don Juan aora.
Juan. Señor, ya os obedezco.
Rey. Imagen soy de Dios, y lo parezco:
un hora os doy en que elegir la suerte,
ò el desposorio vuestro, ò vuestra
muerte. *vanse.*
Chap. Què castigo ay que darle,
si es lo propio casarle, que ahorcarle?
Blanc. Que una muger de mi honor
aya oìdo (estoy sin alma)
su desprecio! *Princ.* Bien Don Juan
ha cumplido su palabra.
Al paño Laura. Aviendome entretenido
en hablar con una Dama
de Palacio, mi parienta,
en busca vengo de Blanca.
Blanc. Es muy gallardo Don Juan:
no supe que peleaba
con tan amable enemigo,
porque al dolor se le añada
de mi desayre, no sè
si diga el sentir, que aya
de perder al què aborrezco,
ò al que ya estoy inclinada.
Princ. De tu suspension presumo,
divina hermosa tyrana,
tu pesar, y aun la alegria,
que à mi tu pena me causa.
Laur. Valgame el Cielo! que escucho?
Esp. Esta es otra zalagarda.
Princ. Mira, bellissimo objeto
de mis repetidas ansias,
si avrà otro afecto en el mundo
como el que obliga, y agravia,
siendo dicha en mì el dolor
de vèr ultrajar mi Dama?
Laur. Cielos, què es lo que escuchais?
ya por lo que se ocultaba
de mì el Principe, descubro.
Blanc. Quien os oyere palabras
tan libres, presumirà,
que os he dado confianza
para hablarme assi.
Princ. No, injusta,
ni aun la mas pequeña causa;
pero sì el mayor motivo
en essa beldad tan rara,
para afianzar à un tiempo
tu despique, y mi esperanza;
pues haciendote mi dueño,
podràs lograr coronada
satisfacer en la vida
de Don Juan ofensas tantas.
Laur. Hasta aqui pudo llegar
su delirio, y mi desgracia.
Blanc. Quien creerà, Cielos, que voces,
que otro tiempo me adularan *ap.*
satisfaciendo mi injuria,
oy para mì sean estrañas!
Princ. No respondes?
Blanc. Gran Señor,
còmo he de encontrar palabras,
que à dos semblantes me apliquen
ofendida, y obligada,
quexosa, y agradecida?
pues en acciones contrarias,
atendeis mi honor à tiempo,
que intentais burlar mi fama.
Princ. Burlaros yo?
Blanc. Quien lo duda?
Pues aunque no es la distancia
de vos à mi tan gigante,
vos Principe, y yo vassalla,
es, señor, la suficiente,
para conocer, que quantas
voces la passion explique
son delirios, son fantasmas
del deseo, y como tales,
ò son burlas, ò son chanzas:
que yo ni puedo ser vuestra,
ni

ni se acostumbra en España
casar los Reyes, si no es
con quien à su estado iguala.
Laur. Solo esto debo à mi suerte.
Elv. Gran majadera es mi ama.
Princ. Bella Blanca, dulce hechizo
de mi fe, si no lográra
vencer Amor impossibles,
dèbiles fueran sus armas.
Solo un sì pretendo tuyo;
dexa à mi cargo la hazaña
de vencer quantos estorvos
se opongan à mi constancia:
que mas una mano tuya
aprecia rendida el alma,
que del trono Aragonès
la Diadema hereditaria.
Y puesto que Don Juan buelve,
dexate, amable tyrana,
despreciar, y corresponde
à su grossera arrogancia
con las iras de tu ceño,
que yo me quedo à escucharlas *ap.*
oculto en un cancèl de estos. *vase.*
Blanc. Señor, oye, espera, aguarda:
pero què es esto que veo?
tu estàs en azecho, Laura?
Laur. Sì, y con el gusto de oìr
quanto la fortuna varia
mejora la condicion
de tu suerte; pues oy ganas,
con perder un enemigo,
mano, Cetro, culto, y gracia
de un Principe. *Blanc.* Tambien tù
misteriosamente me hablas?
Al paño el Principe.
Princ. Cielos, que Laura me oyò!
Laur. Quieres ser la primer Dama,
cuya hermosura no tenga
embidiosas, quando alcanza
triunfos, que otra no consigue?
Elv. Parece que espiritada
està la prima de zelos.
Blanc. Como en tì essa embidia nazca
de que el Principe me quiera,
yo te feriatè barata
essa fortuna, que à mì
no me desvanece nada.
Princ. Ha cruel! yo te lo creo.
Laur. Pues te tomo essa palabra,
y à Dios. *Blanc.* Donde vàs?
Laur. Afuera
te espero: O si vèr lográra *ap.*
al Principe, para hacerle
cargo de su infiel mudanza:
que mientras sales, la vista
de estos jardines me agrada,
y me divertirè en verlos. *vase.*
Salen Don Juan, y Chapin.
Juan. A esto me resuelvo.
Chap. Vaya,
rescata nuestros gaznates,
y por donde quiera salga.
Juan. Divina Blanca, quisiera
que unas voces se encontràran
tan nuevas, para explicaros
los afectos, que batallan
en mi::-
Blanc. Que no me ofendieran
dirèis, y que me agraviaran:
què podeis decirme mas,
que lo que el Rey me declara
de vos? añadir quereis,
à ofensas tan declaradas,
desprecios de mi persona?
Son acciones tan villanas,
que solo se satisfacen::-
Juan. Còmo?
Blanc. Bolviendo la espalda.
Juan. Oìd. *Princ.* Albricias, deseos!
Juan. Que ya la frasse està hallada
de hablar, sin hablar con vos,
logrando que me deis gracias,
quando quedeis convencida
de veros desengañada.
Esta hermosissima copia,
que robò, para estamparla
en lamina de clavèl,
la rubia diestra del alva
al dia, apurando en ella
nieve, incendio, luz, y nacar;
antes, Blanca, que yo os viesse,
me tyranizò, al mirarla,
los sentidos: Vos vereis,
si estando ya esclavizada
mi voluntad de su objeto,

le puede quedar à un alma
que la adora, arbitrio libre
para no verla, y amarla.
ni ser suyo, pues la suerte
su propria fortuna labra.

Princ. Felice soy, que èl la mira
con odio, y con repugnancia.

Juan. Vedla, y ved si mi teson
Dale el retrato, y le arroja Blanca.
pudo rendirse con causa.

Blanc. No verè tal; solo siento,
que en mì solo instante aya,
en que no anhele à que lave
vuestra sangre derramada
las manchas de mis ofensas.

Sale el Principe, y toma el retrato.

Princ. Suspende la destemplanza,
Blanca hermosa, que quien tiene
ilustre sangre, no engaña;
y si à esta adora Don Juan,
fuera el mentiros infamia.

Blanc. Y mayor el oìr esso.

Juan. Advertid:- *Blanc.* Voy abrasada
de colera; un mongibelo
el pecho en iras exala. *vase.*

Elv. Callarè, que yo el retrato
le dì, no sea que à la cara
me salga mi boberìa. *vase.*

Princ. No sè que en mì voces aya,
Don Juan, para agradeceros,
que dexeis desempeñada
la palabra que me disteis;
y pues sin duda se halla
gran perfeccion en la imagen,
por quien Blanca se desayra,
verla intento; mas què miro!

Juan. Señor: :-

Princ. O estrella inhumana!

Juan. Quando: :-

Princ. O mienten mis ojos: :-

Juan. Os dixe que idolatraba: :-

Princ. O es de Blanca este retrato: :-

Juan. A una beldad soberana.

Princ. Ciego me tienen mis zelos.

Juan. Era essa copia gallarda
el dueño de mis sentidos,
sin saber que era de Blanca;
con que nada os ofrecì,
pues lo que ofrecì ignoraba.

Princ. Vos à Blanca me ofrecisteis
no acetar; porque ya dada
mi palabra à otro tercero
de conseguirla, y lograrla,
no quedasse desayrado.
Por què entonces no pactabais,
que como no fuesse el dueño
de aquesta copia, se daba
la excepcion, no la pusisteis?
Pues siendo asi, la ventaja
la tengo yo, y en su fuerza
ha quedado la palabra:
el original es mio,
y vuestra la semejanza.

Al paño el Rey.

Rey. Aqui un grave mal rezelo.

Juan. Si fuesse essa circunstancia
precisa, tambien, señor,
en vos fuera necessaria;
pues como yo entonces dixe,
que una belleza estimaba,
me dixisteis vos que à otra,
y aun me ofrecisteis mostrarla.
Esto sobra à mi respeto,
que en sabiendo en quien recayga
vuestra inclinacion, es fuerza,
como vuestra, respetalla,
sin que despues aya regla,
que quebrante, ò que deshaga
la ley de nuestra atencion.

Rey. Yo hè de vèr en lo que pàra.

Princ. Mucho estimo que deis vos
la sentencia en vuestra causa.
Es verdad que os declarè,
que era dueño de mis ansias
una hermosura; y os dixe,
que os la enseñarìa: si bastan
à que vos no la mireis
aquestas dos circunstancias,
vedla sin salir de aqui.

Juan. A nadie miro en la sala.

Princ. Muy corto de vista es,
Don Juan, el que no repara,
que està esta copia presente,
y no ay con que equivocarla.

Juan. Caygan sobre mi los montes:
Cielos, què es lo que me passa?

Princ. Os turbais?
Juan. Pues no es forzoso?
Rey. Acabàramos mañana
de saberlo: à Blanca quiere
D. Juan, pues por què la agravia?
Princ. Respetad, como decìs,
la propia que me avassalla.
Juan. Siendo la que à mi me rinde,
no es la propia, que es estraña.
Princ. Pues yo ya me he declarado.
Juan. Tambien yo; y el Rey me manda,
que la acepte por muger.
Princ. Ni de esso se me dà nada,
ni de otros inconvenientes.
Juan. Vuestra Alteza tenga à raya
su pasion, y mi retrato
me buelva.
Princ. Antes esta espada,
que os dè el retrato:-
Juan. El retrato:-
Sale el Rey.
Rey. Ya està en mi mano esta alhaja.
Quitale el retrato al Principe.
Princ. Señor:- *Juan.* Señor:-
Rey. Està bien.
Princ. Si vuestro ceño me amaga,
y si el respeto que os debo,
pues me asusta, pues me espanta,
dà lugar à la razon:-
Rey. Que no conoceis.
Princ. En tanta
duda, de vuestros enojos:-
Rey. Nada se os darà; bien claras
vuestras voces lo expressaron.
Princ. A saber que me escuchaba,
quien:-
Rey. Puede vuestra cabeza
poner, Principe, à sus plantas.
Jayme soy el Justiciero,
asi mi Reyno me llama:
no os fieis en ser mi hijo,
que porque en mì acreditada
quede la justicia mia,
sabrè yo propio ilustrarla
con el matìz de mi sangre.
Princ. Si las voces se me atajan:-
Rey. No avrà causa; idos de aqui.
Princ. Guardeos Dios edades largas. *vase.*
Rey. Don Juan, cobraos, y llegad,
donde mis brazos aguardan
daros mil enorabuenas
de vèr la duda aclarada
de vuestro afecto, y lograr,
quando dos pechos se enlazan,
el perdon de vuestra vida,
y el premio à vuestras hazañas.
Juan. Señor, yo à Blanca queria
antes de verla, y tratarla,
por ella me escusè à ella:
pero ya à otro extremo passa
mi temor; pues si su Alteza
sè, y sabeis vos que la ama,
como he de aceptar muger
à tanto embate arriesgada?
Al paño Blanca.
Blanc. Al Rey busco, y con èl quiero
estrechar la viva instancia
de que de Don Juan me vengue.
Rey. Si en Aragon no reynàra
yo, y si no fuera quien es
Blanca de Luna, bastàran
essos miedos à impediros;
mas siendo asi, no embarazan:
à Blanca darèis la mano.
Juan. Señor, ved que aventurada
và mi honra.
Blanc. Ingrato, aleve,
aun esse ultrage te falta
que decir de mi?
Rey. Yo tomo
à mi cargo vuestra fama.
Blanc. Ya sufrir mas es baxeza:
Señor, si una desgraciada
muger halla en vos justicia,
que el menor vassallo alcanza,
satisfaced mis injurias.
Pues no bastando que aya
muerto Don Juan à mi padre,
y destruìdo mi Casa,
quando mi teson vencisteis
à que con èl me casara,
sin respeto à mi decoro,
rostro à rostro me afianza
con un retrato en su diestra,
que otra hermosura le arrastra:
justicia lograr deseo.

Rey. Pues ya la teneis lograda,
que yo estoy de parte dèl,
y quiero, viendo la estampa,
que èl adora, que por ella
à vos os dexe: tomadla. *vase.*
Blanc. Quien podrà ser hermosura,
que à mi altiva opinion vana
se anteponga? mas què miro!
Juan. Estais ya desengañada?
Blanc. Cielos, esta es copia mia:
què mal hice en arrojarla!
Juan. Veis como vos por vos sola,
Blanca, podeis ser dexada?
Blanc. Don Juan, ya mi error conozco;
mas còmo (el pecho se pasma)
esta copia, que era mia,
llegò à vuestras manos?
Juan. Basta
saber que llegò, y que antes
que os conociera, ni hablàra,
os adoraba mi pecho.
Blanc. Ay ventura mas estraña!
Juan. Pedireis justicia aora?
Blanc. Injusticia era intentarla,
pues ya mudan las estrellas
en clemencias las venganzas.
Juan. Pero el Principe:;-
Blanc. Me estima,
ya lo sè; mas nacì hidalga,
nacì noble, nacì yo:
todo esso què importa? *Juan.* Nada;
soy de esse propio dictamen.
Sale Laur. Era hora que te encontràra?
Blanc. Ya D. Juan, prima, es mi dueño:
dame las albricias, Laura.
Laur. Por muchas razones soy
en tu dicha interessada:
del Principe me venguè.
Elvir. Pues ay boda, ay cuchipanda.
Sale el Rey, y el Principe.
Rey. Don Juan, aora acabo
de recibir esta carta,
en que el Moro Abenyusef
talando entra mi comarca:
vuestra persona me piden,
que al oposito le salga:
oy os aveis de casar,
y aveis de partir mañana.
Juan. Señor, ved lo que decìs.
Princ. Lograrè (como èl se parta)
mi intencion.
Blanc. Pues tan de pronto
de mis brazos le separan
vuestras ordenes?
Rey. Aprisa
vuestros enojos se ablandan:
tan luego pide piedad
quien por justicia clamaba?
Blanc. Señor, los tiempos se mudan.
Juan. Irè à prevenir mis armas,
y del perdon que me dais
dexarè desempeñada
la deuda. *Princ.* Proseguirè
en servirla hasta postrarla. *vase.*
Laur. Ya el Principe serà mio.
Rey. Rendirè las Africanas
fuerzas. *vase.*
Blanc. Vivirè dichosa
con quien sè que me idolatra. *vase.*
Juan. Estarè violento ausente,
si temor, y amor batallan. *vase.*
Elvir. Dirè que se me perdiò,
si del retrato me habla. *vase.*
Chap. Pararà en un desatino,
sin orden, forma, ni traza,
comedia en que ya casados
empieza por donde acaban
las demàs; pero hasta verla
no es possible sentenciarla. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Ortuño como recatandose, abriendo una puerta, ò paño.

Princ. Rara ventura ha sido, que esta puerta
falsa, de su jardin estè aora abierta.
Ortuñ. Qual pueda ser la causa no lo infiero.
Princ. Descuido de criado, ò jardinero,
que como cae al campo, salir pudo
tal vez, y aun està fuera.
Ortuñ. No lo dudo:
pero mal haces en entrar.
Princ. Querias
que este alivio no dè à las ansias mias?
Blanca todas las tardes sè que baxa

(apenas Febo en criſtalina caxa
del marino panteon ſu luz eſconde)
à ſer deſte vergèl Aurora, donde
la divieiten cantando ſus criadas,
y por ſi dà à mis anſias deſveladas
el ayre algun conſuelo,
con ſolo el eco de lo que habla, ſuelo
ſus paredes rondar; y oy que conſigo
la ocaſion de encontrar eſte poſtigo,
abierto caſualmente, dì, no fuera
cobardìa en mi amor ſi le perdiera?

Ort. Y dentro una vez yà, què emprender trata
tu paſsion invencible?

Princ. De eſſa ingrata,
con la violencia ſi deſprecia el ruego,
abraſar las tibiezas en mi fuego.

Ortuñ. Quando Don Juan ſu eſpoſo,
vencido Abenyuſef, buelve glorioſo
de marciales trofeos coronado,
en alas de ſu amor, y ſu cuidado,
à gozar la ventura, (ra,
que el Rey con premios, y honras le aſſegu-
que de Blanca en los brazos ſe merece,
y Aragon le previene, me parece,
(ſobrandote uno, y otro deſengaño
en ſu eſquivèz) que es eſte arrojo eſtraño
de tu decoro, y que añadir conſigues
deſayres à tu amor ſi en èl proſigues:
una muger, ſeñor, que es tan conſtante
de ſu eſpoſo en auſencia, y del amante,
impoſsible mas bien ſe conſidera
quando por puntos à ſu dueño eſpera.

Princ. No sè como he tenido
ſufrimiento al oìrte; te he traìdo
para que me aconſejes, y acompañes?
vive el Cielo, traydor, que harè que bañes
con tu ſangre el verdor en que el pie pones:
eſto, mas que prudente, es ſer cobarde,
y aſsi ya no ay que aguarde
tu ſuſto; dexame, que no me ajuſto
à mas ley, ni dictamen, que mi guſto.

Ortuñ. Si por zelo, ò lealtad en algo excedo::-

Princ. No la llames lealtad, llamala miedo.

Ortuñ. Y haſta perder la vida
la veràs ofrecida
al peligro à que puedas arrojarte.

Princ. Pues conmigo te oculta àzia eſta parte,
que el ſol viene acercandoſe à la fuente,
los zelages lo dicen de ſu oriente.

Vanſe, y ſalen Laura, Blanca, Elvira, y Damas.

Laur. Prima, en tus melancolìas
miro un fingido temor,
que tambien ſuele el Amor
veſtirſe de hypocresìas.
Cartas recibiſte ayer
de tu eſpoſo, que oy vendrìa;
y pues aun la noche fria
de la tarde al roſiclèr
no ſe atreve, en confianza
tus tiernas anſias eſtèn,
que pierdes el mayor bien
ſi aventuras tu eſperanza.

Blanc. Ay Laura! ordinarias penas
piden limitado amor,
que aſsi en ſu breve rigor
eſtàn de conſuelos llenas.
El rato que amor advierte,
que Don Juan à mi ſe niega,
imagino que me llega
la noticia de ſu muerte.
Pero al punto que le eſperò
como alegre vencedor,
ſacudiendo mi temor
el ſuſto en que vivo, y muero;
ſe baña en nueva alegria,
no atreviendo à deſpedir
los extremos del ſentir,
por ſi es que fallece el dia;
y crueles embarazos
me le auſentan de mi viſta.

Laur. Mientras en dulce conquiſta
triunfa ſu amor en tus brazos,
con muſica tus criadas
(que yo la hice prevenir)
te deſean divertir.

Elvir. Ya eſtamos todas templadas
ſin el enfadoſo ruido
de templar, que eſſo es gruñir,
que à un Muſico ſe ha de oìr
deſpues de que eſtà toſido.

Laur. Ay Principe, quanto en vano
acuſo tu tyranìa! *Muſica.*

Blanc. Que canten, Elvira mia.

Elvir. Vaya un tono Caſtellano
Muſico, ſin que te metas

en Arias, que à esta ocasion,
ni en Castilla, ni Aragon
se avisaban las Arietas.
Damas. Empiezale tu.
Al paño el Principe, y Ortuño.
Princ. Con tiento
à estos canceles de yervas,
quando pajaros humanos
la Aurora saludan bella,
bebamos sus rosicleres,
y escuchemos sus cadencias.
Ortuñ. Has de llegar quando ay gente.
Princ. No puede mas mi fineza.
Cant. Elvir. Pajarillos clarines del Alva,
que lyras de pluma trinais en la selva,
al Sol le decid,
que despierte, y que venga,
que el prado no puede
sufrir tanta ausencia.
Canta Dam. 1. Huyan las sombras.
2. Corran las nieblas.
3. Soplen las auras.
Elvir. Ria la Esfera.
4. Y violines de plata las fuentes,
y los arroyos clarines de perlas,
al abanzar los primeros reflexos,
toquen à marcha, que el dia se acerca.
Blanc. Bien podeis por el jardin
ir despojando de estrellas
de nacar al verde cielo
de rosas, y de azucenas,
mientras yo sola contemplo
como aquella fuente tersa,
de aquel olmo enamorada,
la robusta planta besa.
Laur. Pues te quieres quedar sola,
temo que esse efecto sea
de tu gran melancolìa.
Blanc. Pidote que te diviertas
tu, que estàr tristes entrambas,
ni à ti, ni à mi nos remedia.
Laur. Harèlo, pues tu lo quieres:
Ay amor! mejor dixera
por repassar à mis solas
las ya olvidadas ternezas
de aquel ultimo papel,
que quando dichosa era
el Principe me escriviò;
que como si oy la experiencia
no fuesse al rebès, no ay hora
que no le mire, y le lea:
seguidme todas. *Blanc.* A Dios.
Elv. y Damas. Y digan las voces nuestras:
1. Huyan las sombras.
2. Corran las nieblas.
3. Soplen las auras.
Elvir. Ria la Esfera.
4. Y violines de plata las fuentes, &c.
Blanc. Apacible fuente pura,
que tu corriente ligera
al llanto de tus cristales
consigue en correspondiencia,
que abraze el tronco robusto,
bañando en ti su corteza;
dime si soy tan dichosa
como tu? dime siquiera
si como tu soy querida.
Sale el Principe, y Ortuño.
Princ. No lo dudes, y aun mas que ella:
pues si ella, Blanca divina,
el ser dichosa le cuesta
el anhelo de buscar
el tronco à quien galantea;
tu eres de mi idolatrada
con tan cruel diferiencia,
como huir de mis extremos,
y anhelarte mis finezas.
Blanc. Valgame el Cielo, señor!
pues como assi se atropellan
los fueros de este sagrado?
y como à esta fortaleza,
porque le falta el Alcayde,
las murallas se atropellan?
Princ. Porque no ay monstruosidad,
ni ay rigor, y no ay violencia,
que una passion no execute,
que à no hacerlo, no lo fuera:
conozco, Blanca, mi yerro,
Don Juan està en la defensa
de lo que es mio, aumentando
laureles à mi Diadema:
Ingratitud, tyranìa,
infame correspondiencia,
y quantos horrores juntos
puede acumular la idèa,
es atreverme à su honor,

à su casa, y su nobleza:
Mas no es esta culpa mia,
que es tuya, si consideras,
que fuera yo mas atento,
à ser tu menos perfecta.
Ortuñ. Vive Dios, que he de morir,
si es que el Principe atropella
la honra de Doña Blanca.
Blanc. No es justo,
que en argumentos me meta,
quando en semejantes lides
el huirlas es vencerlas:
vuestra Alteza me perdone.
Princ. Esso es querer que te pierda
el decoro de una vez.
Blanc. Como?
Princ. Viendo que me niegas
lo menos, quando en lo mas
se contiene mi impaciencia:
contento estoy con tu vista,
si no me concedes esta,
haràs que desesperado
à mas extremo me atreva,
y entonces es culpa tuya.
Blanc. Sofisterìa es bien nueva:
antes peligra en lo mucho
quien à lo poco se arriesga,
y ni uno, ni otro ha de ser:
quedad con Dios.
Princ. Considera::-
Blanc. Nada considero.
Princ. Advierte::-
Blanc. Nada advierto.
Princ. Que me empeñas::-
Blanc. En vèr quien soy.
Princ. En seguirte.
Ortuñ. Señor, mirad::-
Princ. Tu deseas,
villano, impedirme? *Ortuñ.* Sirvo,
si no à vuestra conveniencia,
à vuestro honor.
Al paño Chap. Para dar
à mi ama las dulces nuevas
de que llega mi señor,
me adelanto, y por la puerta
falsa entrè; pero què miro?
ò injusta aleve sospecha!
què veo? ay amo infeliz,
que te enduran la mollera.
Blanc. Darè voces si no trata
de dexarme vuestra Alteza.
Princ. Saldràn contra ti, poniendo
en duda tu resistencia.
Blanc. Clori, Nise, Elvira, Laura.
Princ. Aunque Daphne esquiva seas,
es mas que rayo mi amor,
y ni aun el Laurèl venera.
Blanc. Laura, Nise, Elvira, Clori.
Vase, y detràs el Principe, y Ortuño.
Ortuñ. Seguirle, y templarle es fuerza.
Blanc. Donde estais, que no me oìs?
traed luces à estas piezas,
que andan en ellas ladrones.
Sale Laura con un papel en la mano, que dexarà caer, y passan Elvira, y las Damas.
Elvir. Ay Dios mio, que me cercan. *vas.*
1. Què me matan.
2. Que andan hombres
por aqui; malditos sean. *vase.*
Chap. No os creo, que os asustàra
mas el que no los huviera.
Laur. Aquella voz (ay de mi!)
tan sin sentido me dexa,
à tiempo que repassaba
las mentiras lisongeras
de este papel, que en dos partes
le dividiò la evidencia
de mi enojo: que sin vida,
sin sentidos, sin potencias,
sin corazon, tropezando
mi susto en mi sombra mesma,
huyo sin saber de quien. *vase.*
Chap. Laura,
Laura, otra embustera.
Voces. Ladrones, ladrones.
Sale Don Juan, y Chapin.
Al paño D. Juan. Què oygo!
Chapin, què voces son estas?
Chap. Los demonios que me lleven
tras tu honor, que se le llevan.
Voces. Ladrones.
Juan. Què es lo que oygo!
acudirè à la defensa
de mi casa?
Chap. Ay señor mio,

que no es tu casa la presa
por quien los ladrones vienen:
que del pastel de sus cercas
no acuden por el gigote,
sino es::-
Juan. Por què? *Chap.* Por la pella:
El Principe::- *Chap.* Tèn la voz,
villano, pàra la lengua,
mira lo que dices.
Chap. Digo,
que el Principe à hacer cosecha
de amores, viene à segar
tu heredad; y porque veas
si es cierto, mira en el suelo
los relieves de tu siembra.
Juan. Mientes, mientes; mas què digo?
que importa (ha cruel estrella!)
que te engañes tu, si no es
possible, que unidos mientan
tantos despojos, señal
de batalla harto diversa
de la en que yo ganè fama,
para venir à perderla.
O què cerca (ay de mi, que esto
miro, y no muero) ò què cerca
peleò enemigo, que hizo
tal destrozo! què tormenta
debiò de correr la nave,
que arrojando sus riquezas
al mar, hasta en èl sembrò
en esta batida vela
el ultimo desperdicio
de su ruina, y de mi afrenta!
Leerèle; mas què me paro,
viendo que Troya se quema?
apagarè aora la llama,
que aunque quede medio muerta,
ella resucitarà,
y al horror de las pavesas
leerè mi desdicha, si aun
dudosa lumbre reserva.
Vive Dios, que ha de morir
quien::- *Sale el Principe, y Ortuño.*
Princ. El que me lo impide muera
à mi furia.
Ortuñ. Mal herido,
señor, prosiguen mis venas
los ecos de mi lealtad.
Y què importa que se vierta
mi vida, como ella estorve,
que tu honor, y Reyno pierdas?
Juan. Gran señor, pues vos mi casa
haceis injusta palestra
de vuestras iras? creì,
que la honràrais en mi ausencia,
y la venìs à manchar,
señor, de tantas maneras?
què es esto?
Princ. Esto es castigar
lealtades torpes, y necias:
es entrar en vuestra casa
à honrarla mas que à ofenderla,
crealo vuestro discurso,
ò si no, que no lo crea.
Que si quedàre dudoso,
tambien yo estoy con la quexa
de que mi Dama os mostrè,
me ofrecisteis no quererla,
y me faltasteis à todo:
con que no estoy en la deuda,
à quien à mi me hace agravios,
de satisfacer sospechas. *Vase.*
Juan. Espera, barbaro injusto,
que las distancias immensas,
que ay de ti à mi, aqueste azero::-
Ortuñ. Don Juan, aguarda, què intentas?
Juan. No sè, que estoy sin sentido.
Ortuñ. Pues porque à cobrarle buelvas,
sabe que Blanca es espejo
de honestidad, y pureza:
el ponerme de su parte,
la vida (ay de mi!) me cuesta;
pues, yo, si, quando::-
Juan. Chapin,
ayudame à que à essas piezas
le entre.
Ortuñ. Aquesso no, que es hacer
publicas las faltas ciegas
del Principe, si en tu casa
me vèn; aunque à costa sea
de mi salud, nos importa,
que aprovechando las fuerzas,
que me vàn faltando, obremos,
como à los dos aconseja
nuestra sangre.
Juan. Dices bien;

vete,

vete, y pues te creo, espera,
que en mì eternamente viva
mi agradecimiento; ea,
Vase Ortuño arrimado à Chapin.
corazon, que tu desgracia
no es tan grande como piensas.
Estos despojos, aquestos
indicios, que me atormentan,
señas son de tu fortuna,
pues son evidentes señas,
que por salvar lo mas noble,
lo mas inutil se arriesga:
El guante salvò la mano,
el lienzo se echò à la fiera,
p... que en èl se cebasse;
claro està, que quien pelea
con valor, para lidiar
desembarazarse es fuerza:
y aunque à los brazos se llegue,
no ofenden, quando se emplean
en resistir; muchas veces
dos enemigos se estrechan
para quitarse la vida,
por mas que amistad parezca;
y si aun la duda le ofusca,
(pensamiento, que te inquietan
varios vientos, y en un solo
dictamen no te sossiegas)
este testigo hablarà,
èl lo dirà, quando adviertas
(pues letra es de mi contrario)
los lamentos, las endechas
con que llora su desprecio.
Dice assi, ò assi se quexa:
Lee. Quando logro, Blanca hermosa,
tu favor, què mayor prenda?
Ay desdichado de mi!
Partida vibora fiera,
que aun dividida, el veneno,
y el espiritu conservas,
no estàs rota? sì, el papel
partido està (ò dura pena!)
por enmedio, y à lo largo:
Pues còmo (ay de mi!) le queda
ponzoña para matarme?
acabemos de beberla.
Lee. Mi passion durarà en mi:
finge tu, que me desdeñas,
mas yo siempre serè tuyo.
El Principe: què te dexan
que dudar estos indicios?
mal digo, estas evidencias:
O zelos dessesperados
de amor, y honor, que se mezclan!
Muera Blanca.
Sale Blanca, y esconde Don Juan el papel, y sossiegase.
Blanca. Què oygo, Cielos!
Juan. No es razon que yo consienta::
Blanc. Esposo, señor, mi bien.
Juan. Blanca (encubramos el etna
del corazon) dueño mio,
què es esto? còmo no llegas
à mis brazos, viendo que
anticipando mis tiernas
ansias el tiempo, à tus ojos
vengo con tal ligereza,
y silencio, que ya creo,
que ay pensamientos que vuelan:
què estrañas? *Blanc.* Esposo mio,
dos acciones tan opuestas,
como oìrte, muera Blanca,
que no es razon::-
Juan. Suerte adversa!
ella me oyò. *Blanc.* Que tolere::
y aqui se quedò suspensa
tu voz; mira tu, notando
voces de ti tan agenas,
y acciones de ti tan propias,
como darme finas muestras
de tu amor, si es bien que dude
tu amenaza, ò tu fineza.
Juan. Tienes tu por què dudar?
Blanc. No, que soy quien soy, y aun essa
pregunta me ofende.
Juan. Pues
no es possible que dixera
no es razon, que dilatando
yo los instantes de verla
otro rato, muera Blanca
ausente, y yo lo consienta?
en este sentido hablaba.
Blanc. Y assi es razon que lo crea;
porque con esse convienen
las ansias con què te espera
mi corazon, què sin ti

en mudas intercadencias,
solo conservò mi vida
porque tu no fallecieras.
Juan. Valgame el Cielo! ay mugeres
que digan esto, y que mientan?
Blanc. Valgame Dios! ay culpadas,
que descansan, y sossiegan,
quando mi vida inocente
sin tener motivo tiembla?
Juan. No vienes, dueño adorado?
Blanc. Ya voy, estimada prenda.
Juan. Poco contigo estarè,
que es precisso que al Rey vea.
Blanc. Què hora avrà contigo larga,
ni breve, si tu me dexas?
Juan. Puede ser esto ficcion?
Blanc. Si sabrà que ay quien se atreva,
ausente, à su casa? creo
que estàs mudo. *Juan.* Y tu suspensa.
Blanc. Què ha de hacer la que te mira?
Juan. Lo que aquel que te contempla.
Blanc. Vèn, esposo.
Juan. Voy, bien mio.
Blanc. Fiera duda!
Juan. Estraña ofensa!
Blanc. Mas yo honrada::-
Juan. Mas yo cuerdo::-
Blanc. Aclararè tantas nieblas.
Juan. Apurarè mis desdichas.
Blanc. Patente harè mi inocencia.
Juan. Ruidosa harè mi venganza.
Blanc. Porque::- *Juan.* Porque::-
Blanc. Pues no entras?
Juan. Si; tu no vienes?
Blanc. Bien dices:
vamos; ay Cielos! voy muerta. *vase.*
Juan. Permiteme, honor, un rato,
que crea (ay Dios!) y no crea
mi desgracia; Blanca es noble,
es quien es, no te resuelvas
facilmente, que estas cosas
se han de dudar hasta verlas. *vase.*
Salen dos Hombres.
1. El Rey tan de mañana se levanta?
2. El sueño apenas, como veis, quebranta,
que como imita à Numa, y à Trajano,
el ocio de su edad se quexa en vano:
compite su cuidado à su govierno.
1. El nombre serà eterno
de Jayme en Aragon en quanto baña
el Sol la margen, que termina España.
Anoche truxo un hombre à Ortuño herido,
supolo el Rey, y preso lo ha tenido,
hasta que à ambos à dos nos ha mandado,
que apenas raye el Alva, con cuidado
le traygamos cubierto à su presencia.
2. Dia, y noche en èl son horas de audiencia;
y ya sale. *Sacan los dos à Chapin.*
Sale el Rey. La persona
que mandè se resguardasse,
donde està?
Los dos. Aqui està, señor.
Rey. Nada de esto sepa nadie,
y retiraos.
Los dos. A quien no
turbarà su Real semblante! *vanse.*
Chap. Donde estarè, santos Cielos?
si es hora de que me saquen
à requebrar la escalera,
y à dar de coces al ayre.
Rey. Porque veas quanto importa
lo que voy à preguntarte,
hombre, yo mismo serè
quien à tu vista desate
el texido, impedimento
de este cendal. *Descubrelo.*
Chap. Dios te pague,
ò tu quien quiera que seas,
la piedad: mas yo dì al traste,
que es el Rey, y le he tratado
con mas llaneza que à un Sastre.
Rey. O tus señales me mienten,
ò eres::- *Chap.* Ay triste gaznate!
Rey. Criado de Blanca tu?
Chap. Al rebès segun mi hambre:
criado de Blanca, no:
criado sin blanca, passe.
Rey. Turbado estàs.
Chap. A mi siempre
me turban las Magestades;
y es vuestra Alteza tan tiesso,
que no ay palo que le iguale.
Rey. No temas, que à todo quanto
à la casa le tocare
de Don Juan, estimo yo.
Chap. Pues si es la amistad tan grande

entre vos, y yo, mandad,
que nos traygan chocolate.

Rey. Buen humor tienes; yo harè,
que se te premie, y regale,
como la verdad me digas.

Chap. Yo soy cuerpo de verdades,
porque siempre son mentiras
las que por mi boca salen,
con que de verdades tengo
hecha la tripa un estanque.

Rey. Me la diràs, ò harè al punto,
que te hagan dar en la carcel
un garrote.

Chap. Aun un palillo
bastarìa para ahogarme:
verdad protesto decir.

Rey. Pues yo sè que tu lo sabes;
què passò en casa de Blanca
con el Principe ayer tarde,
que le obligò à herir à Ortuño?

Chap. Gran señor, fragilidades;
hombre mozo, Blanca moza,
èl pretende remozarse,
y la và à hacer la mocita;
pero ella, que es como un jaspe,
del Principe resistiò
los amorosos embates.
Siguiola à fuer de Tarquino,
pusose Ortuño delante,
y sacudiòle las liendres:
lleguè yo batiendo hijares
à una mula anotomìa,
en cuyo magro cadaver,
de mi amo me adelantè,
y entrandome antes con antes
al jardin, vì que alli andaban
Sarracinos, y Aliatares.
Aun no es esto lo peor,
sino es en el propio instante
llegò mi amo, supo el cuento,
y le diò un gusto notable.
Solamente le enfadò,
que el Principe no aguardasse,
pues gusta de su muger
à que con urbanidades
de vassallo se la embie
de plata en un azafate.
Porque en fin, señor::-

Rey. Ya basta.

Chap. Vuestra Alteza no me ataje,
que empezando à ser chismoso,
los demonios que me aguanten.
Y ya que me abre la vena,
dexe que salga la sangre.

Rey. Retirate.

Chap. Bien està. *vase.*

Rey. Por dos distintos parages
el Principe, y Don Juan vienen:
yo harè que los bronces graven
del premio, y de la justicia
el simulacro, y la imagen.

Salen Don Juan, y el Principe.

Juan. A tus pies, gran señor::-

Princ. Señor, aora
alcanzandoos à vèr::-

Juan. O quanto ignora *ap.*
la ambicion que pretende dignidades!
lexos se miran bien las Magestades.

Rey. Quitad, no me embarazes.

Princ. Mi error confiesso:
si ha sabido mi padre mi sucesso?
su rigurosa vista me entorpece.

Juan. El Principe enmudece
mi voz entre mis labios:
heridas son del alma los agravios.

Princ. Sin mì estoy.

Rey. Proseguid, basa, y columna
adonde estriva mi mayor fortuna,
y llegad à mis brazos.

Juan. Vuestras plantas,
adonde mira el Sol victorias tantas,
que le sirve de eclipses como sombras,
estandartes hollando por alfombras,
son las que me han de honrar.

Rey. Saber querrìa
vuestro felìz sucesso.

Juan. Dicha es mia,
y logro del honor de la victoria,
que ocupe, gran señor, vuestra memoria.
Marchè con las vanderas,
de la fertil Castilla à las fronteras,
adonde Abenyusef midiendo un valle,
pudo à su espacio fresco coronalle
de tanta Infanterìa,
que poblacion de fresnos parecìa,
pues tanta lanza junta,

del encuentro à la punta,
arboles son à quien dexò el Enero
una hoja sola de brillante azero:
su barbara feròz Cavallerìa
à la selva medìa
tanta campaña en ultrajadas flores,
que en pielagos de plumas, y colores
presumian los Cielos,
que eran los esquadrones paralelos,
segun de plata, y oro las centellas
afrentaban la luz de las estrellas.
No assi Filection, y Etonte
sobre la verde clin de crespo monte,
impacientes esperan, y espumosos
con impulsos fogosos,
que les avise el latigo de Febo
para correr la Ecliptica de nuevo;
como con escarzèos repetidos
los Andaluzes brutos con bufidos,
en la arena cavando,
y la inquieta cadera manejando,
pedian que la seña el ayre rompa,
grave la caxa, y bèlica la trompa.
Salì al encuentro yo con mis ginetes,
cuyos no bien bruñidos coseletes
las obscuras zeladas,
mas horrorosas quando mas manchadas,
los petos mal bruñidos,
de la enemiga sangre reteñidos,
mostraban en su pausa, y su fiereza,
no tanto adorno, pero mas destreza.
Y aun hasta los cavallos
tan hechos, que sin costa de juntallos,
ellos propios se unìan,
marchaban, se esperaban, y bolvian,
mostraron que à un exercito lucido
mas adorna el esfuerzo, que el vestido,
viendo à una, y otra parte
galas alli de Apolo, aqui de Marte.
Poco durò, señor, el duro encuentro,
pues rompiendo su centro
quatro esquadrones mios abanzados,
divididos se vieron, y turbados.
Suben al ayre las astillas rotas
de las lanzas, y suben tan remotas,
tan espessas, que el Sol que mudo ardìa,
la batalla mirò por celosìa.
Abenyusef valiente,
del retèn con la gente
ya todos empeñados,
intenta socorrer los desmandados,
y sobre una montaña,
hija del Betis, mide la campaña,
siendo su espada en fuerza repetida,
cada golpe destrozo de una vida.
Buscole yo atrevido,
pongome enfrente, la distancia mido,
chocan los dos cavallos,
tan veloces, que el viento por mirallos
se adelantò violento,
y ellos llegaron antes que no el viento;
hurtèle el cuerpo al golpe en la carrera,
y el mio, que mas diestro, y docil era,
rebuelto sobre el suyo,
el lugar que èl ocupa sobstituyo;
con que el siniestro lado,
una vez ya ganado,
por un costado le passè mi espada,
cayò sobre la yerva desplomada
su robusta persona,
que de caliente sangre la corona;
huyen sus gentes, el alcance sigo,
gano tiendas, y trèn del enemigo.
Llevome à Benyusef, mando curarle,
dicenme al registrarle,
que aunque es grave la herida,
no es tan grave el peligro de su vida.
Dèxole recobrar, y que en mi tienda
à su salud se atienda,
y à pocos dias (ò cruel agravio!)
còmo darà mi quexa con mi labio?
que la sangre se yela;
digo, que à pocos dias se consuela;
porque de Abenyusef (pierdo el sentido)
Rey. Tanto os ha divertido
el sucesso de un Moro?
Juan. Compadecime dèl, sus penas lloro.
Mas solo os digo, señor,
que entre cortados suspiros,
vertiendo cristal los ojos,
assi Abenyusef me dixo:
Yo tengo una ilustre esposa,
que me la diò mi Rey mismo;
y en la ultima batalla,
adonde fuisteis vencidos,
mientras coronaba yo

los ſagrados obeliſcos
del gran Templo de la Fama
de timbres eſclarecidos;
hallè (con què ſentimiento,
con què dolor lo repito!)
que mi Principe Amurates,
de mi Rey unico hijo,
mientras yo le aſſeguraba
de todos ſus enemigos,
ultrajaba de mi honor
los fueros, y que en el limpio
eſpejo donde debian,
como en centro criſtalino,
retratarſe las hazañas,
ſe miraban los delitos,
veome preſo (ò Chriſtiano!)
mas que de ti, de los grillos,
que me pone aquel reſpeto,
que à una Deidad le es debido.
Lloro mi afrenta, y no sè
en qual extremo ay peligro,
en decirlo, ò en callarlo;
pues no puedo quando aſpiro,
à vengarlo ſin vengarlo,
ni callarlo ſin decirlo:
con que ſin alma, ſin voz,
ſin aliento, ſin ſentido,
todo aſſombro, todo eſpanto.

Rey. Ya penetro ſus deſignios.

Juan. No sè què hacerme, no sè,
viendo premiar beneficios
con deſdoros, què he de obrar.

Rey. Yo ſi, que ſiempre he ſabido
como ſe trata el honor
del contrario, y del amigo;
y aun vos, Principe::-

Princ. Señor::-

Rey. Sè que ſereis de mi miſmo
dictamen.

Princ. Es tal el vueſtro,
que à èl deſde luego me aplico.

Rey. Pues dexeſe en libertad
à Abenyuſef, y à ſu arbitrio,
ſin pena de ſer traydor,
el manejar el cuchillo
contra el hijo de ſu Rey,
quando la culpa le hizo
deſmentir lo ſoberano
con el baldon de lo indigno.
No ſois vos de eſta opinion?

Princ. No ſeñor, porque es principio
de traycion, que aya vaſſallo
à quien ſe dè tanto brio
contra ſu dueño.

Rey. El honor
con que el vaſſallo ha nacido,
no tiene mas dueño que èl,
ni eſtà de nadie al arbitrio:
ſi ſu dueño ſe le quita,
que mate à ſu dueño digo.
Yo ſoy Rey, yo lo pronuncio,
yo lo quiero, yo lo elijo;
y ſi le faltare eſpada,
eſta vibora que ciño
de azero, pueſta de parte
del que es mejor hijo mio,
pues fecunda los laureles,
que deſpedazan los vicios,
del que naciò monſtruo ingrato
venenoſo baſiliſco,
contra los ſuyos harà,
vive Dios, el propio oficio
de la Juſticia, ſupliendo
por el infame miniſtro
de la execucion.

Princ. Señor,
ya me poſtro, ya me rindo
à vueſtros pies; advertid,
que eſſa voz no habla conmigo.

Rey. Decìs bien, Principe, alzad,
que de la ſangre, y el juicio
vueſtro, no creerè jamàs,
que me podais dar motivo
de hacer con vos un exemplo,
que eſcandalize los ſiglos.

Princ. Ni yo::-

Juan. Què es lo que me paſſa?

Princ. Podrè::-

Rey. Idos, Principe, idos.

Princ. Guardeos el Cielo. *vaſe.*

Juan. Suſpenſo
entre mil dudas vacìlo.

Rey. Deſcanſad de la jornada,
General, pariente, amigo,
y no el ſuceſſo del Moro
altere vueſtros alivios:

go-

gozad los brazos de Blanca,
y aora enlazad los mios:
vueſtra caſa es mia ya.
Juan. Advertid, que yo os la fio,
y tantas honras, ſeñor,
venero, adoro, y eſtimo.
Rey. Con que os poneis en mi mano?
Juan. No es bien ſeguro el aſylo?
Rey. Mirad que me enojarè,
ſi no intentais divertiros.
Juan. Con peſares como puedo?
Rey. Ya es de mi cargo el ſentirlos,
y remediarlos.
Juan. Son grandes.
Rey. Pues yo à vencerlos me aplico:
venid conmigo, y creed,
que no ſoy tan bien ſufrido,
que ſi le importa à mi honor,
(pues el vueſtro es todo mio)
no ſabrè, viven los Cielos,
dar muerte à mi propio hijo. *vaſe.*
Juan. O gran Rey! felìz mil veces
quien tu vaſſallo ha nacido.

JORNADA TERCERA.

Salen Chapin, y Elvira.

Chap. Elvira, què tenemos?
Elv. Apretados nos vemos:
braba melancolìa
ſe gaſta en caſa!
Chap. El Principe porfia,
y aora le he viſto hablar al Jardinero.
Elv. Amor hace la guerra con dinero;
mas còmo en ella fue, Chapin amigo?
Chap. Harto tuvo que hacer por mi, y ſin migo
todo Barbero, todo Cirujano;
tengame Dios de ſu bendita mano,
que colerico ſoy.
Elv. Serà en tu tierra.
Chap. Yo no tengo ninguna.
Elv. Y en la guerra,
còmo jugaſte al eſconder?
Chap. Serìa
eſtratagema mia.
Elv. Què ardides puede aver
huyendo un hombre?
Chap. Eſſo es bien que te aſſombre?
travòſe la batalla,
ſiendo yo de opinion que puedan dalla.
Elv. Luego tu no la dàs?
Chap. Eſſa es la treta;
dexo à todo Chriſtiano que arremeta,
y metome en un boſque verde obſcuro,
por donde corre un arroyuelo puro.
Elv. Y ſi no ay arroyuelo?
Chap. Linda flema!
con arroyo ha de ſer mi eſtratagema.
Elv. Eſſo es lo que yo ignoro.
Chap. Llega ſudando un Moro.
Elv. Y ſi acaſo no ſuda?
Chap. Es caſo llano,
que ſiempre ſe pelea de verano:
ſientaſe à deſcanſar.
Elv. Si no ſe ſienta?
Chap. El no ſentarſe, fuera accion violenta;
y por eſto mi Moro,
viendo la margen del criſtal ſonòro,
para gozar de ſu corriente manſa,
tendrà poca razon ſi no deſcanſa.
Elv. Eſtà bien dicho aſsi.
Chap. La ſed le aprieta,
pues aqui entra mi treta;
dirà el Moro entre sì (nadie lo ignora)
yo eſtoy ſudando aora,
ſi bebo ſin comer, ha de matarme,
pues mas vale ſudar, que resfriarme.
Elv. Pues còmo ſabes tù que ha de decillo?
Chap. Entenderàlo un grillo:
pues tan tonto ha de ſer, aunque le mueva
la ſed al Moro, que ſudando beba,
ſin comer un bocado?
pues yo muy paſſo à paſſo por un lado.
Elv. Ya de penſar tu rieſgo me alborotas.
Chap. Dexò caer un puño de bellotas,
y à ellas ſe tira el Moro haciendo cercos,
pues ſon todos los mas como unos puercos:
bebe, y le ſabe bien, y ya tendido,
quando en la verde yerva eſtà dormido,
ſalgo, y atole intrepido, y eſpero,
que le venga à buſcar el compañero:
hago con èl lo miſmo, y con los otros,
porque tambien querràn beber eſſotros,
y à todo el campo Moro hecho un ovillo,
ò le paſſo à bellotas, ò à cuchillo.

Elv. Siempre tu fuiste un puro disparate.
Chap. Moro no ha de quedar que no le mate
sin costa mia; pero (ò lance fiero!)
no es el Principe aquel?
Elv. Y el Jardinero,
que con èl viene hablando.
Chap. Algun buen cochifrito estàn trazando.
Elv. Chapin, yo pienso que esto và de mala.
Chap. Elvira, en la antesala,
que forman estos arboles floridos,
ambos escucharèmos escondidos,
por si el despique el hado me promete
de adquirir los honores de alcahuete.
Elv. Aun por essa razon me esconderìa,
que esso de alcahuetear es plaza mia.
Escondense al paño, y salen el Principe,
y un Jardinero.
Princ. Esto aveis de hacer por mi.
Jard. Señor, aunque soy sugeto
humilde, es el pundonor
de mi amo lo primero.
Princ. Quien os ha dicho, que yo
con otro motivo entro
à este pensil delicioso,
que al de tratar con secreto
un negocio con Don Juan?
Chap. Y si èl no viniere à tiempo,
bastarà con su muger.
Jard. Señor, desazonar temo
à mi señor; si tomais
mi disculpa à cargo vuestro,
yo por mi no hallo reparo.
Princ. Yo os lo estimo, y lo prometo;
y en fe de que os sabrè dar
la satisfaccion, valeos
del precio de aquesta insignia.
Elv. Alhaja le dà? què bueno!
y diràn que el de alcahuete
es oficio sin provechos?
Chap. Para mi es sin exercicio:
es verdad que llave tengo,
pero es mi llave capona.
Jard. Oy salgo de Jardinero,
que diamantes, y oro son,
y vale segun el peso.
Chap. Este si que medra bien:
Què sea yo tan vil, tan perro,
que de hilvanar voluntades,
ni aun sepa echar un remiendo!
mas pillarè la cadena.
Elv. Pillemosla, y partirèmos,
despues de averla vendido.
Chap. Aora me vendes con esso,
pero no avrà quien me compre.
Princ. Mostradme lo mas espeso
del jardin, lo mas oculto.
Jard. Id la vereda siguiendo
de esse arroyo, encontrarèis
de alamos, chopos, y fresnos,
à quien las yedras confunden
los anchos robustos cuerpos,
tanta copia, que no es facil,
ni hallaros, ni conoceros.
Princ. Bien està. *vase.*
Jard. Valgame Dios!
què diamantes tan perfectos!
pues el oro pesarà
quatro libras por lo menos.
Sale Chapin.
Chap. Yo tengo un contraste, amigo,
y esse nos dirà si es cierto.

Quitale la cadena Chapin, y agarrase
de ella Elvira tambien.
Jard. Què quereis hacer, demonios?
Chap. Indigno, picaro, puerco,
cilantro, y alcamonìas,
à mi amo sirves en esto?
tu, por cadenas le vendes?
Vive Christo, que un Platero
la ha de trocar à doblones;
y si llegàre à doscientos,
en un borrico he de hacer,
que te dè el verdugo el premio.
Elv. Tu, que solamente tratas
en ajos, coles, y puerros,
sin mirar quien soy, te atreves
à usurparme mis derechos?
suelta la joya, ò te mato.
Jard. Es mia, y yo no la suelto.
Al paño Don Juan.
Juan. Quien siente agravios, no es mucho,
que à todas horas inquieto
en parte alguna sossiegue.
Jard. Soltad la alhaja.
Chap. No quiero.

Elv. Ni yo; y antes me dexàra
quitar las muelas à hecho,
que soltar en la venèra
la riqueza que venero:
dexala.
Juan. Què es lo que escucho!
Jard. De esta manera verèmos
de quien es.
Pelean por tenerla cada uno.
Chap. Ay, que en poblado
me roba un ladron casero.
Elv. Ha picaro!
Chap. Suelta. *Jard.* Suelta.
Sale Don Juan, y la toma.
Juan. Apartad, que pues que tengo
la alhaja, yo serè el Juez,
que sentencie vuestro pleyto.
Jard. Yo no le pido à Chapin
nada, porque ya confiesso,
que es essa cadena suya. *vase.*
Chap. Por altos merecimientos
de cien palos, essa prenda
que no me toca protesto.
De Elvira es. *vase.*
Elv. Señor, no es mia,
ni en tales cosas me meto,
que à Dios gracias, juego limpio;
y si pretendes saberlo,
ellos lo diràn. *vase.*
Juan. Oìd,
tened, esperad; mas Cielos,
ya que su valor reparo,
y su materia contemplo,
mucha alhaja es para hallada:
ay de mi! pero què es esto?
No es venèra (estoy sin alma)
de Montesa la que veo?
y si en las señas reparo,
y en los vislumbres no ciego
de sus crecidos diamantes,
no es (de discurrirlo tiemblo)
la insignia (ha sospecha vil!)
que el Principe trae al cuello?
no ay duda; apretad, indicios,
los cordeles al tormento:
Un papel, aunque rasgado,
con el sentido perfecto
contra mi honor, que no puede
decir mas, hablando menos;
y este indicio, que tambien
es dudosamente cierto,
seña de que aviendo entrado,
ò la ha perdido aqui dentro
el Principe, ò comprar quiso
mi deshonor con su premio:
què dices, honra, què dices?
Podrà contra tan tremendos
testigos una inocencia,
que ni la dudo, ni creo,
con solo decir, yo soy
hija de un recato honesto?
Todas las sospechas mienten,
solo es verdad lo que alego,
desmentir la acusacion,
que la estàn juntos poniendo
tantos indicios en boca
del fiscal que llaman? quedo,
lengua mia, no le nombres,
que todos quantos afectos
ay, se nombran sin agravio,
y sin injurias, no ay zelos.
Vive Dios, que he de apurar
de una vez todo el veneno:
muera Blanca; mas què miro!
un hombre (ay Dios!) encubierto
en mi jardin? esto mas?
Và saliendo el Rey embozado.
matarèle aunque mi dueño
sea, aunque al Principe oculte
el embozo; en què tropiezo?
Quien eres, hombre atrevido,
que ciegamente resuelto
en mi casa te me encubres?
Rey. Quien el cargo viene à haceros
de una quexa, que de vos tiene.
Juan. Saberla pretendo,
y verte, ò matarte.
Rey. Verme, y matarme, no lo creo;
que en viendome, y enojado,
vos sereis quien quede muerto.
Descubrese.
Juan. Valgame el Cielo! vos sois,
gran Señor?
Rey. Yo, que cumpliendo
el encargo de quedar
por mios vuestros desvelos,

no era razon que estuviesse,
mientras vos velais, durmiendo.

Juan. Y de què la quexa nace,
que expressasteis?

Rey. De no veros
descuidar, en confianza
del seguro que os ofrezco:
tan mal supiera cumplir
como Rey, y Cavallero
mi palabra, que doblais
la centinela vos mesmo?
què yo debo hacer? no sobra
mi oferta?

Juan. Yo lo confiesso;
pero es grande el enemigo.

Rey. Vuestro parcial no es pequeño.

Juan. Una insignia en la muralla
(y aun de los muros adentro)
llegò à ponerme el contrario
de vuestro aviso à despecho;
ved como guardais la Plaza,
y si sobra el compañero.

Rey. Què insignia es?

Juan. Este collar, que hallè en manos:-

Rey. Yo estoy bueno.

Juan. De un criado mio.

Rey. Serìa querer contrastar por medio
de su avaricia, la puerta
que le cierran: argumento
de que el dueño no la abre,
pues que cohecha al que es siervo.

Juan. Esso juzgo yo tambien,
que en lo contrario, primero
era herir, que imaginar.

Rey. Herir? era facil esso?
Assi se hiere, Don Juan,
estando yo de por medio?

Juan. Tambien està el pundonor,
que es como vos, Rey supremo.
Vos dixisteis, que à las leyes
no està el vassallo sujeto,
si le tocan en la honra,
y que goza el privilegio
aun contra su Soberano.

Rey. Limites tiene el Decreto,
oy se sospecha la injuria,
à remediarla atendemos:
querer culpado por fuerza
à su Señor, es un nuevo
delito, que el buen vassallo
debe hacer un buen concepto
de la opinion de su Rey;
y aunque vos no le ayais hecho
del Principe, aveis fiado
à mi advitrio su escarmiento:
se publìca la venganza
lo que ha callado el excesso;
vos os quitais el honor,
y de dos maneras, siendo
de vuestro Rey enemigo,
de vuestro mal pregonero.

Juan. Señor, entrais à arguirme,
ò à resguardarme?

Rey. Yo temo la imprudencia de mi hijo;
y de Blanca satisfecho,
mas vengo à estorvarla un susto,
que à libertaros de un riesgo.
El Jardinero segundo
me diò entrada por dinero;
si el primero es como èl,
que aya tomado sospecho
del Principe essa cadena,
esso vos podeis saberlo.

Juan. Sì, que en su mano la hallè,
irè à buscarle, resuelto
à darle muerte.

Rey. Don Juan, esse es delirio mas ciego:
dàr muerte, sin dàr razon
del porquè, no cabe hacerlo;
si la dais, aun es peor,
que es avisar con estruendos
al enemigo; y assi,
se pierde el tiro de lexos:
no esteis tan apassionado,
que os he menester mas cuerdo.

Juan. Mucho me apretais, señor,
y avrè ya de convenceros.

Rey. Podrèis?

Juan. Y muy facilmente;
y aun daros à entender pienso
quan à raya me ha tenido
vuestro divino respeto.

Rey. Si aveis de explicarlo vos,
el tiempo, Don Juan, perdemos.

Juan. No pudiera yo decirlo,
que antes al dolor severo

mu-

muriera, y no sè si caben
las frasses en el silencio.
Testigo ay que hable por mi,
ved este aleve fragmento
de mi agravio.

Dale el papel, y el Rey hace que lee.

Rey. Ya le he visto;
y en el criminal processo
contra el Principe, es un fuerte
testimonio de sus yerros:
pero no prueba àzia Blanca;
y aun èl, si lo considero,
como habla medias razones,
es un testigo imperfecto:
y una verdad tartamuda
no ha de creerse por entero.

Juan. Y si entre unos desperdicios
de guante, cinta, y pañuelo,
perdidos por Blanca, en lucha
con el Principe le encuentro,
què dirèis?

Rey. Que era peor
averle visto en el seno
hallado, que no perdido,
que ya era culpa el mysterio:
señal fue de resistencia
dàr tantas prendas al viento.

Juan. Vos me arguìs de manera,
gran señor, que aun à despechos
de mi colera, intentais
introducirme el consuelo:
un vassallo os debe tanto?
imagen de Dios contemplo
que sois; bien dice que tiene
el Rey dos Angeles buenos,
uno para su dictamen,
y otro para su govierno.

Rey. Creed, q̃ deseo en todo vuestro bien.

Dent. Blanc. Valedme, Cielos.

Dent. el Princ. Espera, dame la muerte.

Juan. Què es esto que estoy oyendo?

Rey. Lo que agradecer debieras:
mi hijo, y tu esposa son essos
que hablando àzia aqui se acercan:
de estos troncos encubiertos
los podemos escuchar,
pues sin llamarlos, los vemos
venir à hacer confesion
en sumaria de este pleyto.

Juan. Señor:

Rey. Esto aveis de hacer.

Juan. Sin sentido os obedezco.

Escondense, y sale Blanca con un papel en la mano, y el Principe tras ella.

Blanc. Què ossadìa tan agena
de quien sois, es la que advierto?
quando os he dado ocasion
para tal atrevimiento?
Vos, sin mirar que essa casa
tiene tan heroyco dueño,
su sagrado profanais?

Al paño el Rey. D. Juan, del juzgado reo
la declaracion bien sale.

Juan. La del otro es la que espero.

Princ. Aora te haces de nuevas,
amado impossible bello,
de las causas de un delirio,
à que tu has dado el fomento?
Tu tienes la culpa, tu.

Juan. Y aora què dices à esto?

Rey. Que aun no ha acabado, callad.

Princ. Tu, otra vez à decir buelvo,
has dado todo el motivo
al desesperado arresto
de que me arroje à tu casa;
y pues el sentido pierdo,
yo me irè, pero gustoso
de que en tu mano te dexo,
ò proseguir mis locuras,
ò remediar mis tormentos. *vase.*

Blanc. Sin vida, sin alma estoy
del susto, y del desaliento:
Laura, Isabèl (ay de mi!) *Cae.*

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Diò sin sentido en el suelo;
yo tomarè este papel.

Juan. Yo tambien.

Rey. Ved, que lo oyeron,
bolved conmigo à ocultaros.

Entranse, y salen Laura, y Isabèl.

Laur. Azia aqui sonò aquel eco;
mas Blanca aqui desmayada?
Aqui, Elvira, acude presto.

Elv. Ay, señora, què algun flato,
pues le dàn de tiempo en tiempo,
se le ha encajado en las tripas.

Isab. Si no es dengue, porque pienso,
que esto de las pataletas.
son por moda, y no por riesgo.
Elv. Ay Isabèl, con las amas
quanto de esto padecemos!
Laur. Ayudadmela à llevar.
Elv. Soy yo acaso mete muertos?
que la lleve su marido.
Isab. Yo te ayudarè, vèn luego,
que dexarla, es tyranìa
de esta suerte.
Elv. Pues protesto,
y pido por testimonio
la fuerza que aqui me han hecho;
y otra vez, si se ofreciere,
tendrà entendido el ingenio,
que no tenemos las Damas
costillas de esportilleros.
Llevanla Elvira, y Isabèl.
Laur. Ay de mi! que ya presumo,
en el continuo despego
del Principe, los indicios
del mal que callo, y reservo;
mas yo procurarè verle. *vase.*
Salen el Rey, y Don Juan.
Rey. Fueronse ya?
Juan. Ya se fueron.
Rey. Veamos aora esse papel;
èl confessarà de llano,
pues dixo: Dexa en su mano
su daño, ò remedio en èl:
con ella hablarà sin duda,
pues esta es la propia letra,
que en el otro se penetra;
què aguardais?
Juan. Su voz es muda,
pues solo un pedazo es
de otro villete rasgado,
para ser yo desdichado.
Rey. Como? *Juan.* Como el interès
de poderla disculpar
aun no nos dexa tener,
llegando en su mano à vèr
papel que no pudo hablar;
y es letra de mi enemigo,
y aun la mitad del villete.
Rey. Esso un indicio promete
del dictamen que yo sigo.
Muchos simples ay que son
testigos por si, y mezclados
forman triaca templados
en fuerza, y en complexion;
quizà del que vos guardais
el medio que falta es,
leedlos antes, y despues
veremos (si le juntais)
lo que nos dicen los dos.
Juan. En vano (si lo aveis visto)
con verguenza lo resisto.
Rey. Leed, y acabad por Dios.
Lee D. Juan. Quando logro, Blanca her-
tu favor, què mayor prenda? (mosa,
mi passion durarà en mì,
finge tu, que me desdeñas,
mas yo siempre serè tuyo.
El Principe. *Rey.* En esso queda:
Aora avemos de juntar
(pues segun yo los encuentro,
las lineas de ambos à un centro
parece que vàn à dar)
estos dos medios papeles.
Juan. Medroso se atreve el labio
à tanto hablar en su agravio.
Rey. Quando no fueron crueles
remedios de tanta herida?
leed, que à ambos toca en rigor,
si à vos, Don Juan, el honor,
à mi de mi hijo la vida.
Lee D. Juan. Quando logro vèr copiado,
Blanca hermosa, mano tersa,
tu favor al papel liso,
què mayor prenda deseas?
Hasta aqui lo mismo es.
Rey. Leed, y tened paciencia.
Lee D. Juan. Tu favor al papel liso,
què mayor prenda desea
mi passion? ò Laura! firme
durarà en mì esta fineza,
finge tu Deidad, y veo,
que me desdeñas, y alientas,
mas yo siempre gyrasol
serè tuyo, Laura bella.
El Principe.
Rey. Aora, Don Juan,
ved si se mejorando estrella,
dice mas claro que el Sol:

Rey, y Juan. Mas yo siempre gyrasol
serè tuyo, Laura bella.
Rey. Què me teneis que decir?
Juan. Que como pudo llegar
medio papel à tomar,
ni el entero dividir
Blanca? *Rey.* Como le rompiò
Laura, para quien venìa,
essa la causa serìa.
Juan. Còmo un sentido formò
el medio papel perfecto,
y otro despues cotejado?
Rey. Como es un cargo impensado,
que os tiene sin vos de inquieto.
Juan. Y averlo hallado por mi
el medio papel dos dias
antes? *Rey.* Ya essas son porfias.
Juan. Y la otra mitad aqui
tener Blanca? *Rey.* No se vè,
que es todo casualidad?
Juan. Con Laura habla en realidad.
Rey. Y en fin, què presumirè
que obre en vos tal desengaño?
Juan. Azia Blanca, ya he creìdo,
que en nada culpa ha tenido,
Rey. Y es menos por esso el daño?
Juan. Yo no lo sè, gran señor.
Rey. Pues yo sì, Don Juan, que intento
castigar atrevimiento,
que de vuestro pundonor
ha passado ya à ser mio;
pues segun lo que sospecho,
dos culpas mi hijo ha hecho;
una, atreverse al desvio
de vuestra esposa, sin que ella
tenga parte en esta accion;
y otra, engañar su traycion
à una Dama noble, y bella,
que es Laura; y puesto que yo
sino os he assistido en todo,
pagarèis del mismo modo?
Juan. No os puedo decir de no.
Rey. Vuestro honor no està seguro?
Juan. Si señor, no podia ser
infame, noble muger,
sin ser de linage obscuro.
Rey. Pues yo quiero hacer justicia,
vos me la aveis de pedir,
y yo en publico he de oìr
clamar contra la malicia
de tan indigno heredero
de mi sangre, y mi persona.
Juan. En quien de leal blasona,
de fino, y de cavallero,
còmo es posible acusar
à su Principe, y Señor?
Rey. Còmo antes por vuestro honor
me le quisisteis matar?
Juan. Muda, señor, de semblante
con lo que avemos tocado.
Rey. Si no queda escarmentado,
và vuestro riesgo adelante.
Juan. Ved, que serà mancha en mì.
Rey. Y el que calle, en mì, lunar.
Juan. Yo::- *Rey.* Esto se ha de executar,
porque yo lo quiero assi.
Juan. Y no podeis su error feo
castigar sin mi? *Rey.* En la vida,
sin aver parte que pida,
se viò delinquente el Reo.
Juan. La justicia solicìto,
que obre sola. *Rey.* Muy bien puede,
pero que aya parte, excede
circunstancias al delito.
Si el agravio vuestro fuera
cierto, el llegarse à quexar,
pudiendole vos vengar,
una infamia pareciera;
mas no aviendole, no es
sino darme à mi motivo
para reprehender lo altivo
de su natural; ea, pues,
no me repliqueis, Don Juan.
Juan. Pues digo, gran señor::- *Rey.* Què?
Juan. Que pues lo mandais, lo harè.
Rey. Assi mis Reynos veràn
el mas tremendo castigo,
que eternizarà la edad.
Juan. Mire vuestra Magestad::-
Rey. Callad, y venid conmigo. *Vanse.*
Salen Laura, Blanca, y Elvira.
Laur. En el jardin te encontrè
desmayada, prima mia,
con que à mi amor no es possible,
que le niegues la noticia
de la causa de accidente,

que del sentido te priva.
Elvir. Y tanto, que sustentando
tu persona en mis costillas,
quisiera tener tu peso
de varas de longaniza,
que no me saliera mal.
Isab. Yo tambien, señora mia,
te tuve acuestas un rato,
y en verdad, si he de decirla,
que pesas bonitamente.
Laur. Aun no estàs restituìda
en tu sèr; còmo podrè *ap.*
saber si alli la seguìa
el Principe, y si aùn prosigue
sus delirios? *Blanc.* Tu me incitas,
quando mas quiero callarlo,
à que à tu pesar lo diga?
Laur. A pesar mio? *Blanc.* Sì, Laura,
pues desmayada me miras
por tenerme sin sentido,
vèr en ti acciones indignas:
bien adivinar pudieras
en lo propio que maquìnas,
que de qualquiera accidente
eres la causa precisa,
y anticipada à saberla,
me escusabas el decirla.
Laur. Yo te oygo, Blanca, y no sè
si discurres, ò deliras.
Blanc. La què delira eres tu:
quien acusa tu malicia
es un perdido fragmento
de un papel, que aspid de Libia,
entre las flores se oculta
del jardin, en que partidas
las razones, Laura, dicen
prenda, amor, y alevosìa;
del Principe era la letra,
y es el templo donde habìtas
de mi casa, tan sagrado,
y de inmunidad tan limpia,
que bastan à profanarle
los pensamientos; pues mira,
què haràn delitos, què siembra
mano que los desperdicia,
para que crezcan sospechas
à ser evidencias fixas.
Elvir. Diò todo el secreto en tierra, *ap.*
y un busca pies en la mina.
Al paño D. Juan. Dexè al Rey, y ya informado
de la baxa accion indigna
que el Jardinero::- mas, Blanca,
oculto estarè hasta oirla.
Laur. Pensaràs que con reñirme
muy severamente altiva
la culpa que no recato,
tu de otra culpa te libras?
Mas para hacerte yo el cargo,
te confessarè la mia,
que aunque es notable, no tanto
como la que en ti se abriga.
Prima, si tu eres perfecta,
no por esso à mi me privas
de que tengan mis altares
oblaciones que me sirvan.
El Principe me estimò,
y yo à su galanterìa
dì aquel oìdo que cabe
en mi sangre esclarecida;
libre estoy, y soy tan noble,
que no falta en mi familia,
ni Real sangre que la ilustre,
ni ay defecto que me impida
no aver pensado ocupar
del Regio Trono la Silla:
si es esta locura, es
una noble fantasìa,
que gana mucho lograda,
y no me ofende perdìda;
pero del Principe excessos,
rendimientos, y ossadìas
por ti, que ya estàs casada,
al vèr que se los permitas,
no sè si en no remediarlos,
mucho mas que yo peligras.
Juan. Què es esto, Cielos! què oygo?
Blanc. Tanto tu acento me irrita,
que no sè que responderte,
pues la lengua entorpecida
con la colera, deshace
las razones que fulmina.
Elvir. Aqui ha de aver gaznatada;
mas que se cascan las primas.
Blanc. Puedes negar que el papel,
que roto entre la florida
alfombra del jardin vì,

era

que en publico oy los castiga;
temo que le desherede,
y aun no sè si està su vida
segura. *Laur.* Què escucho, Cielos!
Blanc. Laura, yo te pido albricias.
Laur. Ha cruel! què bien te vengas!
Juan. Vamos.
Blanc. Tù, esposo, nos guia. *vanse.*
Isab. Valgame Dios! no parece
que con buen gusto se miran.
Elvir. Ha pobre Principe! oy
te meten en la capilla.
Chap. Miren, para sus intentos,
de quien su Alteza se fia;
si èl me hiciera su alcahuete,
le cantàra otra gallina.
Elvir. Pues Chapin, tratas tu en esso?
Chap. Siendo este tu oficio, Elvira,
que encajaràs un villete
por delante de una tia,
que suelen ser las que zelan
casi siempre à las sobrinas,
no he de entenderlo yo?
Elvir. Ay tonto!
de pretensiones te olvida,
quando me tienes à mi
un tanto quanto propicia.
Chap. La verdad, à quantos quieres?
Elvir. Si desnuda he de decirla,
contigo, à nueve no mas.
Chap. Y à què tantos en la lista
entro yo? *Elv.* El nueve eres tu.
Chap. Pues tu amor viene à ser, hija,
fuera de los nueves nada:
horror es lo que me estimas!
Elvir. Pues no cuento el Repostero,
el mozo de la cocina,
y seis mozos de cavallos.
Chap. Calla, porque ya sabìa,
que tu amor avia de ser
como de cavalleriza.
Elv. Vamos, Chapin. *Chap.* Vèn, chinela.
Elv. Què vizarro! *Chap.* Què pulida!
Elv. O! què galeras te amagan!
Chap. O! què azotes merecias! *vanse.*
Descubrese un Trono con dos gradas, silla, y dosel, que ha de estàr encubierto, y en un bufete una fuente, con Cetro, Corona, y Manto Imperial; y salen el Rey, Ortuño, y acompañamiento.
Rey. Oy ha de vèr el mundo en mi justicia
mi sangre castigada.
Ortuñ. Mirad, señor, que la razon ayrada
vè la inocencia en trage de malicia.
Rey. Assi se beneficia
la tierra que ha de dar Regios laureles.
Ortuñ. Forzoso es, que del Pueblo te rezeles,
señor, si vè su Principe ultrajado.
Rey. No hableis en esso vos; hanle llamado?
Ortuñ. Ya llega à tu presencia.
Sale el Principe, y Criados.
Princ. Centro son vuestros pies de mi obediencia.
Rey. Està bien.
Princ. Ay de mi! su enojo temo,
y me pasma el furor de que me quemo.
Salen Don Juan, Doña Blanca, Laura, Elvira, y Chapin.
Ortuñ. Ya Don Juan ha venido.
Juan. Vuestras plantas, señor, humilde pido.
Blanc. y Laur. Y nosotras con ellas
pretendemos honrarnos.
Rey. Damas bellas,
alzad, dadme la mano,
que no impide à lo Rey lo cortesano.
Elv. Aunque su Magestad no habla conmigo,
de tanto honor à recibir me obligo,
que soy muger; y suele hacerse mona,
si en chapines se pone una fregona.
Princ. D. Juan, y Blanca aqui? què serà esto?
Rey. Vassallos, ya mi idèa os manifiesto:
Bien sabeis quantas fatigas,
quantas penas, y trabajos
por haceros venturosos,
he sufrido, y he passado.
Opinion tuvo de Reyes
valientes, nobles, y sabios
Aragon, cuyo Real Cetro
perdiò jamàs este aplauso;
oy à mejorarle aspiro,
pues yo inutil, y cansado,
ni ya estoy para regiros,
ni ya puedo adelantaros:
Mi hijo el Principe Don Pedro
es generoso, es vizarro,
es valiente, es justiciero,

debiera ser el resguardo,
y la intencion del delito
ya es averle executado;
yo le sentencio à destierro,
adonde ha de estàr diez años
sirviendo al Rey, y hasta que
corone con los lunados
Estandartes enemigos
de los Moros comarcanos
esse milagroso Templo
en que està el Divino Marmol
sobre quien dexò MARIA,
viviendo, su Simulacro,
no buelva à vista del Rey:
Ortuño quede premiado,
porque se opuso à su gusto
leal con su honor, gozando
seis mil ducados de renta:
Laura se quede en Palacio,
para que à la Infanta sirva,
que al Principe dè la mano;
y à Blanca no buelva à vèr
jamàs; pena de que quando
lo intente, de la Corona
pierda la accion: Ya me hallo,
de la sentencia que dì,
gran señor, notificado.
Bolved à ocupar el Trono,
que ya, señor, soy vassallo,
y à cumplir voy mi destierro.

Levantase, y quitase Manto, Corona, y Cetro.

Rey. Yo te despido llorando,
mas de gozo, que de pena,
tu seràs afortunado,
y glorioso: vete luego.
Princ. A Tarragona, Soldados.
Vase, y tocan caxa, y clarin.
Voces. El Rey, y el Principe vivan.
Rey. Estais satisfecho? *Juan.* Y tanto,
que sobra vuestro rigor.
Rey. Don Juan, esso es necessario:
abrazad à vuestra esposa.
Blanc. Ya las nieblas se aclararon.
Laur. Contentemonos, fortuna.
Chap. Elvira, no nos casamos?
Elvir. Por què no? toma, bribòn.
Chap. Daca, que avrà pocos casos
en que se acabe con boda
de fregatrìz, y lacayo.
Elvir. Es ya pension de comedia,
que sin entrar el Vicario,
finalize en matrimonio.
Ortuñ. Y este verdadero caso,
en Aragon sucedido,
à vuestros pies dedicamos.
Todos. Pidiendo perdon, y un vitor
la Comedia, en que uno entrambos,
Juez, y Reo de su causa,
hizo justicia el culpado.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1751.